

DIAZ BARRIENTOS, Mario

(Dossier 4 Pág. – 1 artículos)



NOMBRE COMPLETO:

Mario Díaz Barriento

EDAD al momento de la detención o muerte:

PROFESION U OCUPACION:

Periodista, editor de programas de TV

FECHA de la detención o muerte:

13 de agosto de 1984

LUGAR de la detención o muerte:

Buenos Aires. Argentina

ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:

TIPO CASO de violación de derechos humanos:

HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:

Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR-Chile)

Mario Díaz:

Un Chico gigantesco: El Correo del Diario del «Che»

por Osvaldo Rivera Bravo



ACTIVIDADES

Jefe de Informaciones de *Ultima Hora*; editor de prensa del *Canal 9 de la Chile*; fundador y subdirector de la revista *Punto Final*; y corresponsal de diarios y revistas, del país y del extranjero. Dirigente del MIR y de FELAP.

Un episodio que Mario Díaz siempre mantuvo en reserva, con modestia y disciplina política, fue su rol en el traslado del Diario del «Ché» Guevara a Cuba, tarea que

cumplió éxitosamente (1968), desplazándose como un viajero cualquiera. El hoy famoso diario había llegado fotografiado en negativos de 35 mm a la revista *Punto Final* y sus compañeros de la redacción decidieron que Mario Díaz lo llevara a La Habana. El precioso documento fue recibido por los más importantes dirigentes de la Revolución Cubana.

La consecuencia con sus principios y su calidad profesional y humana, hace más reprobable que los dirigentes de la época, hayan aducido razones reglamentarias en 1985 para impedir que los restos del *Chico* Díaz fueran velados en el Círculo de Periodistas. El féretro permaneció en el hall de entrada del teatro Camilo Henríquez como mudo testimonio de la insensatez humana.

Último encuentro en Caracas

El timbre sonando con insistencia, me despertó bruscamente. Miré el reloj en la mesita de noche y, aunque vi la hora, no logré coordinar las ideas, embotado de sueño.

Sin abrir la puerta del departamento —norma obligatoria en la insegura Caracas del año 1985— pregunté quién era.

—Soy el Tata, me contestó una voz inconfundible.

—*Chico*, ¿de dónde vienes?

Un gran abrazo hermanó —una vez más — una amistad que ya tenía más de 20 años. Yo no podía presumir que siete días después, Mario Díaz Barrientos, el *Chico* Díaz, moriría llegando a Buenos Aires, de un fulminante ataque al corazón que frustró su anhelado retorno a Chile después de 12 años de exilio.

No era la primera vez que Mario llegaba a Caracas sin aviso previo. Su inconfundible guayabera celeste y su maletín conteniendo —entre otras cosas— sacarina para neutralizar la diabetes y chocolates para todo lo contrario, se habían hecho populares en Managua, La Habana, Ciudad de México y Caracas. Recuerdo que una vez —por el año 1979 más o menos—, llegó desde Nicaragua ansioso por organizar un partido de telefunken. Nos juntamos en casa de su cuñado Alberto, en la caraqueña zona de El Marqués, en compañía del *Negro* Jorquera, el *Viejo* Yañez (Manuel) y Cecilia, a quien el *Chico* tenía un gran cariño. A la segunda vuelta, el *Chico* ya había perdido su capital, que no era mucho, en verdad. "*La Revolución Sandinista es pobre*", había sentenciado al comenzar el juego, preparando el terreno para el descalabro económico que sobrevendría si en los primeros pases no tenía suerte. Para seguir jugando recurrió a su cuñado:
—*Alberto, tíreme un salvavidas.*

—*Comandante Tirilla, ¿ya está limpio?*, le preguntó el cuñado.

El apodo provocó risas y el enojo ofendido del *Chico*, quien dudó, por breves instantes, en aceptar el aporte solicitado. Felizmente el sentido del humor de Mario Díaz —sin duda una de sus cualidades sobresalientes— se impuso y el partido pudo continuar.

Aparte del humor, el *Chico* tenía rasgos característicos muy singulares: gran cultura; un conmovedor sentido humano; una exigente conciencia ideológica; gusto por la vida, la música, la belleza, que lo convertían en un ser muy atractivo. Cuando fundó *Punto Final* junto a Manuel Cabieses en 1965, ya sabía que de alguna manera estaba quemando las naves. Muchas veces discrepamos analizando

posiciones en las que no coincidíamos. Pero en el exilio, el *Chico* Díaz demostró el temple de su consecuencia y la convicción de sus ideas.

Verde como los pinos

Aunque nació el 9 de mayo de 1920 en Antofagasta, Mario Díaz se consideraba un porteño de corazón. Realizó sus estudios en Valparaíso, primero en el Seminario San Rafael y luego en la Universidad Católica, donde fue plasmando una personalidad compleja y alegre, llena de sorpresas, como son los cerros porteños. Era un apasionado del Sporting de Viña, conocedor profundo de los vericuetos del Casino y un fanático del *Santiago Wanderes*. Famosas eran las peleas y discusiones futbolísticas con dos de sus grandes amigos: Augusto Olivares, *El Perro*, colocolino apasionado, y Carlos Jorquera, *El Negro*, que sigue siendo partidario acérrimo de la "U". Cuando *Wanderes* fue campeón de Chile en 1969, con un equipo muy aguerrido que bautizaron como *Los Panzers*, el *Chico* se paseaba por el diario *Ultima Hora*, cantando su himno de guerra:

*El Santiago Wanderes
supo conquistar
para sus laureles
el triunfo final.*

En represalia, *El Perro* y *El Negro* difundieron el rumor que el *Chico* Díaz era boliviano —por haber nacido en Antofagasta—, y utilizando la música del *Avanti Poppolo* italiano, con letra inventada por Tito Mundt y Santiago del Campo, respondieron a la fanfarria porteña con otro himno que decía:

*Soy boliviano, odio al chileno,
exijo un puerto, fusil en mano.
Y ' Antofagasta voy a veranear,
y ' Antofagasta voy a veranear, y ' Antofagasta voy a veranear,
porque soy boliviano y me gusta
/el mar.*

Al *Chico* no le disgustó y con algunas variaciones esa cancioneta fue adoptada para homenajear a Carmen, una empleada doméstica que Amelia Viejo, esposa del *Chico*, convirtió en excelente maestra de cocina. Mario Díaz, a su vez, le enseñó a leer y escribir antes de inscribirla en un instituto de formación de adultos.

En 1944, bajo influencia de su padre linotipista, Mario Díaz ingresó al diario *El Mercurio* de Valparaíso, con el encargo de redactar la bitácora comercial del puerto. Eso le sirvió para familiarizarse con las técnicas informativas y de impresión que existían en el periodismo de esa época. Su talento le permitió ir accediendo a posiciones cada vez más exigentes, incursionando también en el periodismo radial. Fue corresponsal de revistas que se editaban en la capital, como *Ercilla*.

En los años '50, Mario Díaz cumplió un anhelo extendido en los periodistas de esa época: instalarse en Europa. Junto a Augusto Olivares formó un dúo periodístico de recuerdos y anécdotas imborrables, cuyo escenario fue el Hotel Saint Michel, de Madame Savage, en pleno corazón del Barrio Latino de París.

Al comenzar los '60, Mario Díaz regresó a Santiago y trabajó en *Panorama Económico* con Aníbal Pinto. Al impulso de la polarización ideológica del país, se entregó de lleno al periodismo combatiente. Ingresó al diario *Ultima Hora* y al poco tiempo fue designado jefe de informaciones. Posteriormente fue editor de los informativos del Canal 9 de Televisión de la Universidad de Chile, participando en el proyecto de una TV popular, al servicio de los trabajadores.

El periodista Hernán Uribe, su amigo de muchos años, recuerda en el libro *Operación Tía Victoria*, la evolución de Mario Díaz en esos años turbulentos. "Según conversáramos más tarde, recuerda Uribe, aquella época (los '60) fue una etapa relevante en su vida, porque se interesó más en la política. No es que fuera una persona ajena a las luchas sociales, pero sí lo había sido de los partidos". Su participación en la fundación de la revista *Punto Final* y su ingreso al MIR en el exilio, fueron etapas decisivas en la vida del *Chico* Díaz.



Punto Final (31/7/1973)

Ya maduro, con más de 58 años, decidió hacerse militante de un partido revolucionario. Eso mismo le hizo ganarse el respeto de sus camaradas, mucho más jóvenes que él. En México dirigió una versión internacional de *Punto Final* y participó en la redacción de *El Correo de la Resistencia*, publicación del MIR.

También representó a ese partido en la coordinadora del exilio chileno en la capital mexicana, fue dirigente de la Unión de Periodistas Antifascistas de Chile (UPACH) y tuvo cargos en la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

Enfermo, con diabetes progresiva y dos infartos que lo debilitaron, nunca abandonó su trinchera de lucha en contra de la dictadura militar. La última vez en Caracas, lo encontré sin su energía habitual. Se recostaba en un sillón y dormía profundamente. En toda una semana salió poco; tuvo algunas citas políticas y una tarde fue al cine a ver *El Imperio Contraataca*.

—"El Tata daba saltos en la butaca", me confidenció mi hijo que lo acompañó, al describirme el entusiasmo del *Chico* por la película.

La verdad es que el cine fue siempre una de sus grandes aficiones. Se emocionaba hasta las lágrimas con una película dramática. Lenka Franulic, que tenía también una extrema sensibilidad, siempre buscaba al *Chico* Díaz para ir al cine con un compañero con quien llorar a lágrima viva.

Le insistí que se quedara en Caracas, pero alegó que tenía tareas urgentes en Argentina. La noche del 13 de agosto de 1985, se embarcó en el aeropuerto de Maiquetía; nunca más volví a verlo.

José Carrasco me llamó desde Santiago para avisarme que el *Chico* había muerto al llegar a Buenos Aires. No alcanzó a entrar a su departamento. El ataque le sobrevino en la puerta del edificio.

Oswaldo Rivera Bravo, formado en Periodismo de la Universidad de Chile, desde 1961 trabajó en *UPI*, radio *Balmaceda*, *Ultima Hora* y *Canal 9 de TV* de la Universidad de Chile. Exiliado en Venezuela entre 1973 y 1992, actualmente es director de relaciones públicas de Polla Chilena de Beneficencia S.A.

El retorno definitivo del *Chico* Díaz

por Carlos Jorquera



*Sus acompañantes levantaron al «Chico» para que igualara la estatura de la dama. Esta suerte de «réquiem» en memoria de Mario Díaz Barrientos fue publicado por **El Diario de Caracas**, el 21 de agosto de 1985, bajo la forma de una carta al cónsul general de Chile en Venezuela:*

Fíjese señor cónsul que murió Mario Díaz Barrientos, *el Chico* Díaz. ¿Se acuerda de él? Era muy bajito de estatura, con unos anteojos que le sobresalían de la cara, bastante canoso y de un caminar tan pausado que delataba la gravedad de su enfermedad. Ya estaba cerca de los setenta años y, según usted, era un "peligro" para la estabilidad de un gobierno manejado por militares de buena salud. Seguramente que usted, con su consular perspicacia, se dio cuenta de lo mal que estaba el *Chico* Díaz cuando le ordenó que ingresara en su despacho.

Horas antes de que el *Chico* Díaz se dirigiera a Maiquetía a tomar el avión a Buenos Aires (ahí estaba viviendo últimamente, porque es la capital que queda más cerca de nuestra patria) algunos periodistas venezolanos y chilenos nos tomamos los rituales tragos de despedida. Porque, para nuestro gremio, el *Chico* Díaz era un colega del cual podíamos enorgullecernos. Toda su vida desde que se inició, nada menos que en *El Mercurio* de Valparaíso, el *Chico* no fue otra cosa que periodista. Ese era el único "*ista*" que le correspondía (fuera de "antifascista", naturalmente). Todos los demás (ultrista, terrorista, tercermundista, cepalista, etc.) usted, debe

saber, tan bien como nosotros los periodistas, que son puros cuentos. El único armamento que empleó el *Chico* en toda su vida fue la máquina de escribir. Bueno, en esos últimos minutos con el *Chico* Díaz él nos relató la curiosa entrevista que, sin solicitarla, acababa de tener con usted. Estaba en el Consulado de Chile renovando su pasaporte y entonces usted ordenó que entrara en su despacho para remacharle —con energía semicastrense, pero sin insultos, hay que dejarlo claro— que le estaba terminantemente prohibido hasta el menor intento de pisar suelo chileno.

Por supuesto que una iniciativa como la suya tenía que extrañar al *Chico* Díaz y también a nosotros, sus colegas de varios países. No era para menos. Porque fue la primera respuesta, aunque verbal, a las 22 (veintidós) solicitudes de ingreso a Chile que había presentado, tanto en Caracas como en otras capitales latinoamericanas. Y algunas de ellas, nada más que por 30 días, como cuando murió trágicamente su yerno y él quiso estar al lado de su hija. Eso, cualquier padre lo comprendería. Bueno, señor cónsul, le estaba diciendo que el *Chico* Díaz, horas después de hablar con usted, murió en Buenos Aires. No alcanzó a abrir la puerta de su casa. Murió en la calle.

Está demás señalar que la embajada chilena en Argentina no se dio por notificada de un hecho semejante. Pero no importa mucho porque los periodistas argentinos se hicieron cargo de sus restos, y el sábado pasado lo velaron en su sede gremial y le rindieron los honores que el *Chico* Díaz se merecía.

En Buenos Aires estará hasta que los periodistas que sobreviven en Chile consigan que las autoridades permitan que ingrese su ataúd tan pequeño, para que el *Chico* Díaz pueda ser sepultado junto a otros colegas que supieron honrar nuestro oficio. Entonces, es bueno que usted sepa que, a lo peor, el *Chico* Díaz no va a cumplir las instrucciones que usted le impartiera, con funcionario placer. Porque es probable que, después de 12 años de exilio, consiga regresar a Chile. Muerto, claro está. Pero para usted, señor cónsul y para sus mandantes, nunca ha habido mucha diferencia entre la vida y la muerte. Siempre que se trate de vidas ajenas, naturalmente. Y yo le quería decir esto públicamente porque, también como periodista exiliado, ahora tengo un miedo nuevo: que usted me ordene pasar a su despacho cuando vaya a renovar mi pasaporte».

Carlos Jorquera, periodista, amigo de toda la vida del *Chico* Mario Díaz Barrientos.

-----0-----

Diaz mario El espíritu de "Punto Final"

MARIO Díaz Barrientos, co-fundador y primer director de "Punto Final". Murió en el exilio en 1984.

En este 40° aniversario de "Punto Final" creí adecuado reproducir el artículo que mi camarada y amigo Mario Díaz Barrientos escribiera al cumplir seis años la revista que fundáramos en 1965.

Mario Díaz murió en el exilio, en Buenos Aires, el 13 de agosto de 1984. Excelente periodista y mejor militante revolucionario, lo dio todo por los ideales que compartíamos y por los cuales PF sigue luchando.

A Mario Díaz correspondió llevar a Cuba el Diario del Che Guevara en Bolivia, cuyos originales llegaron a manos de "Punto Final". La participación de PF en la recuperación del Diario valió a nuestra revista su publicación exclusiva para América del Sur. Fue la edición N° 59, de julio de 1968, que vendió más de 65 mil ejemplares en Chile.

El artículo de Mario Díaz, "Los seis años de Punto Final", publicado en la edición N° 165, refleja el espíritu que anima a esta revista desde su fundación. Más allá de referencias históricas circunstanciales, el artículo proyecta con nitidez los motivos que nos llevaron a crear esta publicación. Son los mismos que hoy nos obligan a defender su existencia gracias al apoyo de miles de amigos repartidos por todo el mundo.



Republicar este artículo es también una forma de recordar a los compañeros ya desaparecidos: Jaime Barrios Meza, Alejandro Pérez Arancibia, Augusto Olivares Becerra, Augusto Carmona Acevedo, Jaime Faivovich, Máximo Gedda Ortiz, Julio Huasi, Inés Moreno y Jane Vanini, que contribuyeron a crear una revista con alma y vocación de libertad y justicia.

Esta edición-aniversario la dedicamos también a la memoria del comandante Ernesto Che Guevara, el guerrillero heroico que mejor encarna los ideales y valores que "Punto Final" ha hecho suyos y que mantiene en alto.

M.C.D.

Es difícil mantener inalterable una posición cuando las papas queman o cuando hay que sacar directamente del fuego las castañas, sin pedir prestada la mano de gato alguno. Y es más difícil, todavía, continuarla, si las condiciones cambian y al frente camina, dando tumbos, algo parecido al proceso que se soñó y por el cual en las duras se arriesgó no sólo todo tipo de tranquilidades, sino algo más sensible, como es el propio pellejo.

La verdad es que, en contraposición a las duras, las maduras suelen a veces ser más peligrosas, y la afirmación se hace evidente cuando, como en el caso de Punto Final, se llega, como hemos llegado hoy, a los seis años de vida, con una experiencia amplia y fructífera.

PF nació en plena vigencia del régimen burgués, afrontando todo el poder de un gobierno que lo manejó a su amano, con una posición bien clara y sin "objetividad" alguna, totalmente comprometida. Comprometida con la Izquierda, o sea, con las fuerzas que luchan por el socialismo; de hecho, antimperialista y antioligárquica, pero también antirreformista.

Por eso, en la misma pila bautismal, cuando su consejo de redacción le ponía el óleo y crisma, se le aparecieron los enemigos, los mismos que aún le duran, unos

por irreconciliables, los otros por recalcitrantes. De los primeros no cabía duda alguna. El imperialismo, la oligarquía y su lacayo, la prensa burguesa, eran piezas bien conocidas para saber que, como aquellas hadas malignas de los cuentos, llegarían hasta la cuna para esparcir sus maleficios. De los segundos se tenía conciencia lejana, por una premonición lógica de su reacción ante la divulgación que se propuso la revista de un pensamiento revolucionario que, en la época, surgía renovado a través del ejemplo de la revolución cubana y de las luchas de los movimientos de liberación latinoamericanos, que se insinuaban a través de la acción de grupos armados en diferentes países del continente.

En consecuencia, los presagios, entonces, eran poco esperanzadores. No se debe nacer independiente, en medio de un sistema corrompido y yanacóna de amos tan poderosos como son los imperialistas, y en la vecindad de pontífices tan intocables como han resultado algunos miembros de la Izquierda tradicional chilena. Esta falta de compromisos, por razones viscerales y de principios, con el enemigo eterno y principal, y por la intención de impulsar a todo nivel la lucha ideológica dentro de la propia comunidad revolucionaria, conspiró para que los augures no pronosticaran vida larga a una revista que se confesó crítica desde su primer vagido.

Los seis años de PF son desmentido más que suficiente a todos aquellos pesimistas augurios. La labor periodística, la de divulgación revolucionaria, la defensa inveterada de las luchas de liberación, el ataque ininterrumpido al imperialismo en todas sus formas, la crítica constante a cualquier tendencia reformista que trate de detener el avance popular hacia el socialismo, la participación en la lucha ideológica, por el contrario confirmaron que hasta ahora la revista ha pervivido con éxito, ciñéndose irreductiblemente a lo que fue su declaración de principios y su línea de acción.

Y en el camino los enfrentamientos han sido duros. Las primeras escaramuzas, que luego se convirtieron en verdaderos combates, las tuvo PF con el gobierno demócratacristiano y reformista de Eduardo Frei. Sus denuncias fueron implacables, su fiscalización continuada, y no hubo escándalo en que incurrieron los hombres de la administración anterior, que no hubiera sido dado a conocer con oportunidad, con completa información y sin el menor atisbo de temor. Pero también sufrieron su enjuiciamiento las instituciones que aparecieron como los pilares del régimen y que en el fondo eran los mismos que sirvieron a la oligarquía terrateniente y a la empresarial y financiera para tejer la red en que fue explotada hasta la saciedad la clase obrera y campesina chilena. No escaparon tampoco los organismos represivos que trataron de detener la marcha del movimiento social y que jalaron su acción con sangrientas masacres en las que perdieron su vida numerosos obreros, estudiantes, campesinos y pobladores. Cada uno de ellos fue denunciado en el momento y recordada, también oportunamente, su actitud dentro del contexto histórico nacional. La penetración del imperialismo, los compromisos con que ató a los diferentes gobiernos burgueses, e incluso a las fuerzas armadas, quedaron al descubierto en documentadas crónicas que explicaron hasta qué punto fue enajenada nuestra soberanía y comprometida la independencia económica. Y en medio de todo surgió igualmente a la luz pública a través de PF, la complicidad de una justicia clasista que contribuyó plenamente a la continuidad del sistema.

Naturalmente toda esta crítica agitó a los enemigos que trataron por cualquier medio de silenciar la revista. Los procesos se siguieron uno tras otro y en una oportunidad los tribunales decretaron la suspensión de Punto Final por un mes. La maniobra fue superada gracias a la colaboración de un grupo de periodistas que,

inmediatamente después del temporal desaparecimiento de la revista, editaron otra similar bajo el nombre de Prensa Firme.

Paralelamente a esta labor de enjuiciamiento nacional, Punto Final siguió siendo en el plano internacional el órgano indiscutido de los guerrilleros latinoamericanos y donde se reproducían con fidelidad absoluta los documentos más agresivos de los movimientos de liberación continentales. La lucha revolucionaria armada, con el objetivo final de la demolición total del Estado burgués, se insertó en el compromiso ideológico asumido por la revista y su defensa la llevó al enfrentamiento con sectores de la Izquierda que rechazaban de plano esa solución revolucionaria. En la polémica, que por extensión abarcó la defensa de la revolución cubana, se hermanaron en la crítica conservadores de la derecha y de la Izquierda tradicional, y estos últimos no vacilaron en colocar en su index particular a PF, llegando a prohibir su lectura a los militantes y ordenando el boicot de su venta a los suplementeros que militaban en ese partido. La consecuencia ideológica con esa posición de la lucha armada llevó a la revista a desconfiar que una coalición de la Izquierda pudiera ganar la elección presidencial de 1970, planteando como programa la construcción del socialismo, posición que sustentaban los partidarios de la vía electoral. Los hechos les dieron a ellos la razón y la Unidad Popular fue gobierno con la elección del presidente Salvador Allende.

Mientras PF dedicaba todo su esfuerzo periodístico e ideológico a robustecer al gobierno popular, destacando como objetivo principal la conquista absoluta del poder y el cumplimiento total del programa de la UP, por encima de todo sectarismo, en otras de sus columnas se mantenía el debate que surgía en la Izquierda chilena después del resultado electoral. La Izquierda revolucionaria halló allí espacio para responder a las interrogantes de si había fracasado la estrategia de la lucha armada en Chile y si debía o no abandonarse la organización de tipo político-militar que postulaba, pero también encontró la acogida a sus denuncias sobre las maniobras de la reacción que culminaron con el asesinato del general Schneider, hecho sobre el cual sus organismos de seguridad habían alertado al presidente electo.

La revista tomó entonces como una obligación ideológica postular la unidad de las fuerzas de la Izquierda tradicional con las de la Izquierda revolucionaria con el claro objetivo de aglutinar compactamente todos los esfuerzos en la batalla decisiva que se avecinaba contra el imperialismo, y en los golpes que ya se empezaban a dar al viejo sistema burgués. No tuvo esta campaña la fortuna prevista, más que nada porque volvió a recrudecer el sectarismo en algunos sectores de la Izquierda tradicional y porque el proceso que había avanzado al comienzo con botas de siete leguas, las cambió por sandalias liliputienses.

Recrudeció entonces la lucha ideológica en PF y ahora ante el axioma de que el único compromiso que tiene el revolucionario es no quedarse en el camino, quedó en claro que el reformismo surgía con más fuerza que nunca en el seno de la Izquierda tradicional. PF salió a denunciarlo y aquí se volvió a confundir en la lucha con las posiciones de la Izquierda revolucionaria, similitud que no tiene nada de extraño desde el momento que ambas persiguen el mismo objetivo.

Y allí, en esa tarea esclarecedora está PF ahora. Firme en la defensa del camino hacia el socialismo, en tren periodístico por un lado, de divulgadora de la teoría revolucionaria, por el otro. Porque también en ese ejercicio PF ha contribuido a llevar a las masas -campesinos, obreros, estudiantes y pobladores- lo que parecía ser patrimonio de una minoría de intelectuales. Se tildó a la revista, en un tiempo, de "teórica" de "diletante", de ser el reflejo de una élite académica. Hoy PF circula no

sólo por las universidades, sino que también por los duros caminos de los asentamientos, por las siempre barrocas calles de las poblaciones, por los estrechos senderos de las reducciones indígenas, por las minas, las salitreras, las fábricas, y hasta por las frías aulas escolares. El ansia de saber de una juventud que se asoma a la vida, de adultos y adolescentes que trabajan con sus manos por una patria socialista en todos los confines de Chile, superó las primeras intenciones de servir de órgano de prensa y factor estimulante de lo que se definía como Izquierda política. Porque, además de la teoría que reside en los libros y en los textos, PF ha ido entregando para ellos lo que conforma el acontecer diario del proceso histórico de América Latina y del mundo, del proceso histórico de la revolución mundial y de una revolución determinada.

Si no fuere más que por eso, estos seis años de PF servirían para reafirmar claramente a la revista en su posición y por la cual seguirá luchando.

MARIO DIAZ BARRIENTOS

(Publicado en la edición Punto Final N° 600, aniversario 40, 16 de septiembre, 2005)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2009